

Una confesión

Admito el hecho de que en la vida real los peces de colores no pueden sobrevivir en el agua salada del mar... y que los peces tampoco pueden hablar. ☺ Ésta es una historia imaginaria cuyo propósito es transmitir un mensaje sumamente importante. Al fin y al cabo, Mickey Mouse, Shrek, Nemo y Superman también son personajes inventados.

Asimismo, si lees este libro a tus hijos, por favor, recuérdales que no lleven peces de colores a la playa.

Introducción

Si te preocupa el futuro y si tu situación te produce ansiedad, sé muy bien cómo te sientes. En el año 2001 perdí mi empleo durante la quiebra de las empresas punto com. La compañía perdía más dinero del que era capaz de generar y, finalmente, acabó por hundirse con más rapidez que el *Titanic*. Pensé que aquello era lo peor que me había pasado nunca. Si no cambiaban las cosas, en un par de meses me vería obligado a declararme en bancarrota. Tenía una esposa, dos hijos pequeños, una hipoteca, carecía de seguro médico y me quedaban muy pocos ahorros. Estaba a un cheque de perderlo todo. Aquello *pintaba* mal. Me *sentía* realmente mal. Visto desde mi propio punto de vista, supongo que las cosas *estaban* mal. Pero un día decidí que no iba a permitir que aquel problema me hundiera. Y en ese momento supe que tenía que cambiar mi manera de pensar y de actuar.

Leí algunos libros que me permitieron asumir el control de mi futuro económico y me ayudaron a tomar algunas decisiones trascendentes en ese momento de cambios. Finalmente, esas decisiones me llevaron a realizar el trabajo que desempeño en la actualidad de escritor, asesor y conferenciante. A menudo comento en broma que pasé de ser Despedido a ser Impulsado. Mi despido me llevó a cumplir la mi-

sión y el propósito que me habían encomendado en esta vida. Lo que en un primer momento parecía ser el peor trago por el que había pasado jamás en realidad acabó por dar paso a la mejor etapa de mi vida. Me di cuenta de que el secreto para afrontar las oleadas de cambios estaba en el modo en el que percibimos y respondemos a los cambios a los que nos enfrentamos.

El tiempo ha pasado deprisa y actualmente a menudo trabajo con líderes y organizaciones con el objetivo de implementar cambios que resulten positivos. Teniendo en cuenta que hay tantas personas y organizaciones afectadas por la coyuntura económica actual, se me ocurrió que necesitábamos encontrar un nuevo modelo que nos permitiera afrontar las nuevas olas de cambios que se producen en nuestro trabajo y en nuestra vida. Después de todo, *en el mundo actual el queso no sólo se ha movido de sitio, sino que ha sido arrasado por el tsunami de una crisis económica*. Como consecuencia de ello, me sentí obligado a escribir este libro.

Mientras me encontraba a bordo de un avión para impartir una conferencia en una empresa inmobiliaria de California, comencé a escribir esta historia. Cuatro horas de inspiración divina después, había nacido *El tiburón y el pececillo*. Fue una experiencia fascinante. Durante mi discurso, leí una versión resumida de la historia y aquel día fue tan bien acogida que desde entonces la he relatado a miles de personas, y su impacto ha resultado enormemente emocionante y alentador. La gente está realizando auténticos cambios y experimentando resultados reales y positivos.

Introducción

Sé que la historia es muy simple. Hay críticos que se burlan de los libros sencillos, ya que están convencidos de que los libros han de ser largos y complicados para que se puedan considerar importantes. Pero he descubierto que, cuanto más nos acercamos a la verdad, más sencillas y eficaces resultan las lecciones. Creo que estarás de acuerdo conmigo en esto y, por encima de todo, albergó la esperanza de que este libro te proporcione el coraje necesario para emprender una acción positiva que te permita cabalgar sobre las olas de cambios que se produzcan tanto en tu vida privada como en tu trabajo.

Existe el convencimiento de que la mayoría de los seres humanos se embarcan en una búsqueda personal para encontrar su destino. Pero con mucha frecuencia, a través de las adversidades y de los problemas, es nuestro destino el que nos encuentra a nosotros. Durante esos momentos es cuando nos planteamos una serie de cuestiones importantes y tomamos decisiones que cambian de manera positiva el curso de nuestra vida. Y estoy convencido de que una de las cuestiones más trascendentes que te puedes plantear es si quieres ser un tiburón o un pececillo. ¿Cuál de los dos eres?

¿Eres un tiburón o un pececillo?

¿Cuál de los dos eres? ¿Te comportas como un tiburón o como un pececillo? Cuando hayas acabado de leer esta historia, háznoslo saber en SG@jongordon.com.

Nos encantaría conocer tu opinión.

**EL
TIBURÓN
Y EL
PECECILLO**

Una ola de cambios

Gordy, el pececillo, llevaba una vida sencilla y maravillosa. Lo único que hacía era comer, dormir, nadar y realizar giros en el agua cada vez que sus dueños humanos se acercaban para darle sustento. Nunca le faltaba de nada, especialmente comida. El alimento era abundante y se sentía un pez próspero. Sin duda, la vida le sonreía.



EL TIBURÓN Y EL PECECILLO

Pero un día, su joven dueño decidió sacarlo de la pecera ayudándose de una red, lo introdujo en una bolsa llena de agua y se lo llevó a playa. El muchacho quería jugar con su pececillo cerca de la orilla. Por tanto, hizo un enorme agujero en la arena, lo llenó con varios cubos de agua y soltó al animal en aquel lago artificial privado. El aire estaba lleno de risas y todo el mundo se sentía muy feliz.

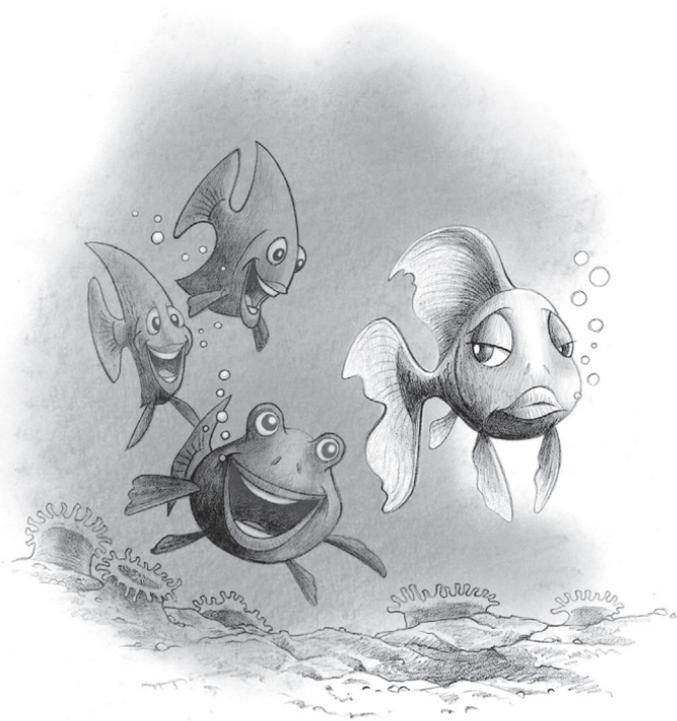


Una ola de cambios

Bueno, al menos hasta que una enorme ola rompió con fuerza en la orilla, inundando el lago del muchacho y arrastrando consigo al pececillo hacia el interior del mar. El niño y su familia corrieron hacia el agua en busca de su mascota, pero no encontraron nada.

Gordy gritó pidiendo ayuda, aunque nadie podía oírle. Y mientras nadaba sin rumbo fijo en el mar, cansado, solo y hambriento, se preguntó: «¿Y ahora quién va a darme de comer?»

Ya no se sentía a salvo ni seguro y, sin alimento que llevarse a la boca, seguramente acabaría muriendo. Decidió preguntar a los demás peces que había en el mar si ellos le proporcionarían sustento, pero todos se rieron de él.



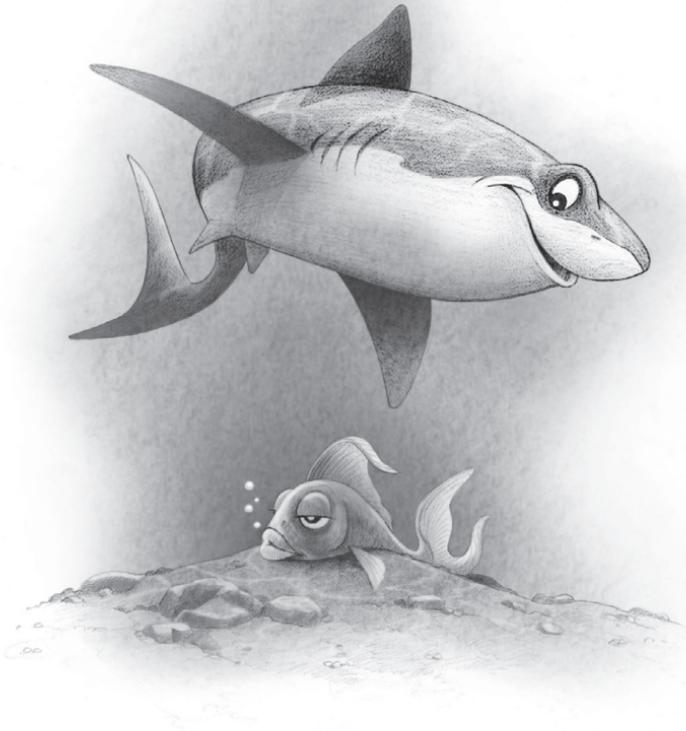
—Estúpido pececillo —dijeron con desprecio—, siempre esperando a que alguien le dé de comer.

Entonces, cuando *Gordy* estaba a punto de desmayarse por efecto de la sal marina y del hambre, se encontró con un tiburón llamado *Sammy* que, al ver a su pobre compañero, no pudo evitar sacudir la cabeza. Era un tiburón *bueno* y le desagradaba tener que contemplar una escena tan patética. Conocía a alguien que podía enseñar a pescar a ese pez. Además, tenía la sospecha de que los tiburones no gozaban de buena reputación y necesitaba un poco de publicidad positiva. Después de todo, no era justo que los humanos pensaran que todos los tiburones eran malvados sólo porque algunos aspirantes a «Mandíbulas» algunas veces experimentaban la furia del mar y perdían los estribos. Todos los tiburones que conocía eran amables como él y lo único que querían era nadar, saborear la comida que encontraban en el mar y cuidar de sí mismos.

—Bueno, te voy a decir una cosa, mi pequeño amigo, ¿Sabes cuál es tu problema?

—Sí, lo sé —respondió *Gordy*—. Me muero de hambre y nadie me va a dar de comer.

—No, ése no es tu problema —replicó *Sammy*—. Tu problema es que eres un pececillo y siempre esperas que los demás te den de comer. Eso está bien durante una época de bonanza, porque puedes recibir alimento de todo el mundo. Pero ahora estás en el mar. La comida gratis se ha agotado. Los tiempos están cambiando. Las cosas aquí son un poco más difíciles. Tienes que esforzarte un poco más. Tienes que ser un poco más inteligente. Necesitas cambiar tu manera de pensar. Nece-



sitas convertirte en un tiburón. Los pececillos esperan a que alguien los alimente, pero los tiburones salen y encuentran comida. Ahora déjame que te enseñe cómo puedes ser un tiburón y luego iremos a encontrar alimento juntos.

Y, tras pronunciar esas palabras, se marcharon nadando a través de un océano de adversidades, de problemas y de tiempos difíciles con la intención de aprender el arte de encontrar alimento.

EL TIBURÓN Y EL PECECILLO

